



A Colombia Julio Barrenechea

LA gratitud de Colombia a Julio Barrenechea se ha materializado en una invitación, tan deseada como honrosa. Para él y para Chile entero. Haile invitado a "ir a ver", a recorrer esa "Colombia tan suya". Así, en cablerama sin segundo, dijeronse, en junio, los primeros cerebros y corazones de Colombia. Todos ellos. Formaron un grupo que sería singular si no fuera emocionante para el poeta, su generación y la patria nuestra toda: un "Comité de Desagravio a Julio Barrenechea". ¿De desagravio? Sí, tal como suena. Los colombianos, gente prócer en asuntos del espíritu y el corazón, no quisieron seguir llevando, pese a los cinco años transcurridos, algo que la democracia colombiana estimaba, sin partidos ni distinciones, como una mancha para ella. ¿Cuál, la culpa tan grave? No haber podido impedir, coorcinados por armas automáticas apuntables al pecho, que abandonara Colombia un gran poeta y admirable Embajador, sólo por desear el derecho de asilo y la vida humana en su expresión más cruda: ¡impedir un asesinato en frío!

¿Vale la pena recordar aquel tristísimo episodio de nuestra Cancillería? ¡El ludibrio internacional que floviere sobre un país como el nuestro —el del asilo a Sarmiento, Alberdi, Mitre, Vicente Fidel López, Gutiérrez Guerra—, por obra de la coreográfica inconsciencia de un gobernante y la páfvala cuanto agresiva incompetencia de un alto funcionario?

¿A qué recordar ese sonrojo? Han pasado, largos, los años para Chile. No así para Colombia. Y lo que Chile no hizo a tiempo, testimoniando públicamente a Barrenechea el valor histórico y la altura moral de su gran gesto, lo ha hecho, apenas fue ello posible para ella, la verde y álica Colombia. Los colombianos sabían bien lo que quiso ignorar entonces el Gobierno, pero no la opinión pública, de Chile. El Embajador Barrenechea, el de mayor talla que haya producido el país en un siglo rico —Suárez Mujica, Cruchaga Tocornal, Edwards McClure, Figueroa Larrain, Nieto del Río, Fernández y Fernán-

dez, Santa Cruz Barco—, renunció a su cargo cuando, gastado hasta el último centímo en mantener a Chile en el primer rango de la vida pública y nacional colombiana, tenía que volver al país exponiendo, al salir, la vida de su esposa y sus seis hijos, y hasta su propia denodada existencia.

Todo eso no lo olvidó Colombia. Tanto lo recuerda, que integran el "Comité de Desagravio" nada menos que tres ex Jefes del Estado colombiano, los publicistas Eduardo Santos y Alberto Lleras Camargo, ambos de reputación continental y mundial, y el ex Mandatario conservador Mariano Ospina Pérez. El animador del Comité es, junto a una treintena de eminencias colombianas, el Director de "El Tiempo", el bravo y elegante escritor Roberto García Peña. Será "El Tiempo", que es como el corazón gráfico y la ardida voluntad de Colombia democrática, el "sponsor", el auspiciador y programador de este retorno triunfal de Julio Barrenechea a la patria de Santander, de Silva, de los dos Caro, del "maestro" Valencia, del egregio Sanín Cano.

¿Qué va Julio a hacer allí? Pues, a servirlo. Ya que lo vean, que estrechen su mano cordial, su pecho abierto. También, a que vean y saluden en él a la democracia, la cultura, la poesía de Chile. Y no sólo a ser contemplado y aplaudido. A ver él mismo. A recorrer, ahora, "su Colombia". A decirle, como otrora, en Bogotá, hace casi nueve años:

"Toma este eterno ramo de nle-
(ve

"y estas cintas de mar azul.

"Te lo manda, Colombia ama-
(da,

"el lejano país del Sur.

"Toma esta estrella solitaria,

"y bebe el vino de su luz.

"Su reclamo de cristal crece

"en las altas viñas del Sur.

"Toma mi Sur de bñmudo pe-
(cha

"acuchillado por los ríos,

"y mis manzanas modeladas

"por los dedos del viento frío.

"Toma mi frente solitaria

"entre los tñmpanes perdidos.

"Y mi alma que abre su plu-
(maje

"en las velas de mis marinos.

"Mi sangre entera y entonada

"con el amor de su canción.

"quiere, Colombia, entrar can-
(tando

"hasta tu verde corazón."

¡Imposible, verdad, salvo ex-

cepciones contadísimas, enser-
nar, tomada con la Kodak in-
terior, una más hermosa instan-
tánea de Chile? Pero Julio no
va a Colombia a recitar versos
chilenos, propios o ajenos. Va
a hacer todas las cosas que es-
tán en él. Las de un orador de
hondura y vasto. Un prosista
claro y lúcido. Un conferen-
ciante que puede llegar a lo
taumaturgico. Un político, un
político de ideas y concepciones
clarísimas, que ha llegado, por
su capacidad de formulación
ideológica, a sobresalir entre
los conferencistas de miles de gen-
tes que buscaban, y con él y
otros como él encontraron, un
camino abierto para Chile. Un
conversador de tipo mágico. Un
diplomático aguerido en difi-
ciles emergencias y obstáculos,
venidos a fuerza de sagacidad,
de imaginación, de sólido asen-
tamiento en la realidad. Y un
amigo, ¿a qué decirlo?, incom-
parable: un amigo de aquellos
que hicieron suya la sentencia
—friendship is a disinterested
commerce between equals— de
Oliver Goldsmith, el gran nove-
lista y poeta inglés del siglo
XVIII: "la amistad es un co-
mercio (relación) desinteresado
entre iguales".

Bueno. ¿Vale la pena hablar
más de este gran chileno? No.
Solamente pregonar, con antici-
pado acierto, el éxito cegador
de su viaje. E imaginarle lie-
gar, con los ojos del alma, a esa
Colombia tan suya. A esa Em-
bajada de Chile donde, junto a
su extraordinaria esposa, Marta,
le espera un gran Embajador
de Chile, el que fuera su Minis-
tro-Consejero, amigo y colabo-
rador por años, el periplexo y
experimentado, bondadoso y se-
ñoril, Celso Vargas Mardones.

Gabrielita Mistral fue objeto,
antes de llegar a Estocolmo, de
honores extraordinarios. Clau-
dio Arrau les ha tejido, en la
onda mágica de su música, in-
numerables en todas partes. Y
no faltan, tal vez abundan, quie-
nes, por méritos indudables en
lo técnico y lo intelectual, lo
científico y lo industrial, o por
una bien fabricada maquinaria
internacional de propaganda,
han hecho resonar afuera el
nombre de Chile. Pero, sin du-
da, ninguno ha merecido, como
Julio Barrenechea, esta distin-
ción casi inverosímil: ser hon-
rado así, cinco años después
de abandonarlo compulsivamen-
te, por un gran país amigo.

A Colombia Julio Barrenechea [artículo] Manuel Eduardo Hübner.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hübner, Manuel Eduardo 1905-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1957

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A Colombia Julio Barrenechea [artículo] Manuel Eduardo Hübner.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile